

Sobre el Ku-Klux-Klan

(De «The World Tomorrow» de Marzo-1924)

SU ORIGEN



L Ku-Klux-Klan lleva a penas ocho años de existencia y es la restauración de un Klan o sociedad secreta anterior.

Uno de sus fundadores fué William Joseph Simmons. Había sido profesor de historia en Lanier University Atlanta, lo que explica en parte la influencia que el pasado tuvo en su plan. Había sido organizador de la sociedad de los «Hombres buenos del mundo», lo que, indudablemente, influyó en su desición de dar a su proyecto la forma de una organización fraternal. Fué como «Hombre bueno», también, cómo ganó su título de Coronel. La primera idea del Ku-Klux-Klan la tuvo Simmons como una «visión» que lo colocaba como el «elegido» de su generación. En sus «vigilias», como aquellas de los tiempos de «caballerías», él daba forma y vida a su idea, y cuando llegó la hora de revelarla a ajenos ojos, no le faltaba detalle alguno de romance teatral. Prueba evidente de este acerto se encuentra en lo que él mismo escribía en el guía oficial. «El A. B. C. del Invisible Imperio». «Esta gran institución no ha sido una obra repentina. Se ha venido desarrollando en los veinte últimos años. Su fundador, concibió la idea hace veinte años. Durante catorce, pensó, estudió y trabajó, preparándose para la inauguración. Había dedicado su vida a esta noble causa. Durante los primeros días de Octubre de 1915 reveló su plan a sus amigos, entre los que había tres convencidos miembros del Klan original.

Todo esto es pura leyenda; pero hay más leyenda en la siguiente relación de la primera cita en la cumbre de Stone Mountain, no lejos de Atlanta, donde el fundador e historiador describe «las ostentosas siluetas blancas, mientras se reunían alrededor de una cruz de fuego, el viento cortante y el aire tan helado como nunca lo ha registrado una oficina metereológica vulgar». Hay leyendas nuevamente en las declaraciones del fundador-historiador, cuando dice que «el Klan es del más sublime linaje que registran los anales de la historia, que conmemora y perpetúa la más intrépida organización que hayan visto los hombres», su secreto es «sagrada fidelidad a la más sagrada de las causas» su signo de valor «el alma de la caballería y el impenetrable escudo de la virtud, el empuje de una raza invencible; su enseñanza inculca los sagrados principios y nobles ideales de la más grande orden de caballería del mundo, y dirige los pasos de los novicios a través del velo de la filosofía mística hacia el Invisible Imperio».

Todo lo que Simmons escribe es en este estilo fantástico. Hé aquí otro ejemplo: «Hecho en el palacio de Su Majestad el Mago Imperial, Emperador del In-

visible Imperio, en el palacio imperial de la ciudad de Atlanta, República de Georgia, Estados Unidos de Norte América, hoy, el primer día de la cuarta luna del año de Nuestro Señor, mil novecientos dieciocho y el día mortal de la semana borrascosa del mes aterrador del año del LII Klan y el tercer ciclo del tercer reino de nuestra reencarnación.

Emitido oficialmente, inscrito, firmado, sellado, comunicado y remitido a Ud. en la sagrada escritura infalible.

William Joseph Simmons,
Mago Imperial.»

Mucho de esto era, por supuesto, un plagio directo del original Ku-Klux-Klan y constituye casi el único vínculo entre ellos. El Klan original se organizó en 1866 cuando los esclavos vencidos estaban buscando el primer modo de combatir los posibles peligros de los negros recién libertados. En la forma, si nó en la intención, este Klan había tenido un fundamento de leyenda. La primera idea había sido la de llamarlo Klukloy, de Kuklos, en griego, círculo; pero uno de los iletrados propuso convertirlo en Kuklux, y así quedó. Después se le agregó la denominación de Klan.

Del Klan original se tomaron sus insignias y sus brujos, cíclopes, dragones, titanes, hidras, buhos nocturnos y sirias, nombres todos destinados a inspirar terror a los negros supersticiosos no amedrentados aún por los jinetes cubiertos y encapuchados que ejecutaban los «trabajos» del Klan. Pero, a esto, el fundador Simmons añadió algo más. El necesitaba oficiales en su organización, y para cada uno de ellos, concibió un nombre que empezaba con Kl. Dentro de la Logia están el Klaliff (propriadamente Kl-Aliff) o vice-presidente; el Klokard o lector; el Kludd o capellán; el Kligrapp o secretario; el Klabee o tesorero; el Kladd o conductor; el Klarogo o guarda interno; el Klexter o guarda externo; el Kloklan o investigador. Éstos se reúnen en Klonvocations o meetings que se llevaban a efecto en Klaverns y en los que se practicaba un ritual según el Kloran. El organismo superior del Klan se denominó Kloncilium. Habiendo establecido el mecanismo, la cuestión primordial pasaba a ser la del provecho a obtener.

Como Simmons lo previó, el Klan era para explotarlo; pero esto no supo hacerlo Simmons, hasta que llegó Eduardo Young Clarke.

Proclamaron a éste Kleagle Imperial y fué designado para dirigir el departamento de propaganda. Desde entonces, el Klan tornóse una asociación enteramente comercial. Un pequeño ejército de comerciantes se movilizó. Para cada Estado,—en el plazo de un año los negocios funcionaron sistemáticamente en cuarenta Estados,—para cada Estado, decimos, había un rey Kleagle o director de los comerciantes. A las órdenes de éste habían tantos Kleagles o mercaderes ambulantes como las circunstancias lo requerían. Cada miembro que se incorporaba pagaba diez dólares de los que el Kleagle retenía cuatro y el rey Kleagle uno. Los cinco restantes se enviaban al Tesoro Imperial, es decir a Clarke. El pagaba todos los gastos, aun el salario del Mago Imperial. Una cantidad de dos

dólares era para él, y las memorias establecen que en los seis primeros meses de su régimen obtuvo 170,252 dólares, que le correspondieron por las cuotas de 85,126 miembros. Simmons vendió al Klan todos sus derechos y títulos en 150,000 dólares, aproximadamente. Nada más simple y factible que el plan comercial que Clarke se había formado. En esencia, era éste: La mayoría de los comerciantes que ingresaban al Klan eran ex-soldados desmovilizados, en su mayor parte oficiales ya fuera de servicio, o llevados del deseo de la novedad o por algún otro interés. Entre ellos se daba preferencia a los que eran Masones, Caballeros de Pythias o miembros de una o más asociaciones de las llamadas órdenes patrióticas. Había todavía otro grupo formado por los que habían sido organizadores de la Liga contra la Taberna (Anti-Saloon). Comúnmente, en una ciudad chica o grande, el comerciante establecía relaciones con un «hermano» y por intermedio de él ganaba adhesiones de otros. El comerciante debía encomendarse tan luego como fuera posible a un sacerdote metodista o bautista, a elección. A todos debía hablar del «ciento por ciento de americanismo y del Klan» con prudente y debido uso de los viejos recelos y odios contra Judíos y Católicos. Aquello era lo que el Klan ofrecía en los primeros días, una oportunidad para satisfacer los odios cualquiera que fuera su objeto. Es lo que ofrece el Klan hoy día por la misma razón; pero lo fué especialmente entonces.

¿Odia Ud. o le disgustan los Católicos? Incorpórese al Klan.

¿Odia Ud. a los Judíos? Únase al Klan.

¿Odia Ud. a los aliados? Éntre al Klan.

¿Odia Ud. a algún vecino? Júntese al Klan.

Los comerciantes no eran tan torpes para exponerlo de un modo tan franco. Siempre los interesados han protestado por la forma maliciosa y falsa como se han enunciado los principios del Klan. Pero pasadlos por un tamiz, y veremos a lo que quedan reducidos. Significan la cobardía disfrazada que se muestra a través de una máscara. Cuando unos cuantos miembros se habían incorporado de lleno a alguna comunidad, era llegado el momento de dar un segundo paso. Consistía en la presentación en alguna iglesia de un grupo de klanistas arropados y encapuchados, cuyo jefe daba al pastor una cartera de monedas en señal de agradecimientos por sus fieles servicios. Es difícil luchar con lo que se disfraza la caridad y el Klan, sin duda, se había trazado un plan muy acertado.

Con el impulso ganado de esta manera, no pasó mucho tiempo sin que hubiera bastantes candidatos listos para una iniciación pública. Éstas eran anunciadas siempre en la noche por repentinas apariciones de cruces de fuego en las cimas más destacadas de los cerros. En las noches de iniciación, no sólo los miembros del lugar, sino que de lugares vecinos, se reunían en tal número, que asombraban a los curiosos. Por regla general, se invitaba a dos o tres periodistas y un fotógrafo a presenciar estas ceremonias. Así se hacía propaganda.

Donde convenía, por ejemplo, en el sur, el Klan ha insistido en el problema de los negros, finalidad original del Klan.

Pero donde la aversión tradicional contra los católicos era mayor, el énfasis

se ponía en «la amenaza de Roma». Si los judíos ofrecían un preferible objeto de ataque en ellos recaía el énfasis.

• • •

La violencia sólo hizo su aparición cuando los Klanes locales empezaron a dirigir sus propios asuntos. Entonces el Klan empezó a ejercer de censor de la conducta personal y a imponer castigos cuando lo creía conveniente. Era inevitable que desde esta posición, colocándose más allá de sus estatutos, el Klan evolucionara hacia las actividades políticas en que ahora está empeñado. La ilegalidad del Klan culminó en 1922 con las matanzas en Inglewood, Cal., y Mer Rouge, La.. Durante el verano de ese mismo año el Klan eligió senador por Texas al conde B. Mayfield. Poco después de esto fué cuando el Klan se pronunció sobre el resultado de una elección en Oregón e hizo obra de legislación, prohibiendo las escuelas parroquiales. Estando en pleno período político del Klan fué Simmons suplantado como Mago Imperial por el Dr. Hiram Wesley Evans de Texas. Fué parte del programa político que Evans viajara e hiciera públicas exposiciones en que antes no había pensado Simmons ni ninguno de los asociados. Este programa político ha sido llevado tan allá como para poder declarar que el Klan podía hacer un papel importante en la próxima elección presidencial. Sería inútil negar este hecho. El Klan domina Texas, Oklahoma, es poderoso en Kansas y Missouri, en Illinóis, en Ohio, en Pensilvania del Este y del Oeste, aunque no en la sección central. Sus asociados en New-Jersey están en mayor número con relación a la población que en ningún otro estado quizá.

Es débil en New-York, pero fuerte en Connecticut. Aquí hay una región que reúne la primera mayoría del Klan en los Estados Unidos.

El Klan cuenta hoy día con más o menos 1.800.000 miembros que forman una milicia peligrosa y constituyen una situación digna de llamar la atención de los ciudadanos honrados.

SU DOCTRINA

Interrogaciones que deben hacerse a un neófito del Klan según «El Moderno Ku-Klux-Klan» por Henry P. Fry.

- 1.º—¿Ambiciona Ud. ser un klanista serio y sin egoísmo?
- 2.º—¿Es Ud. nacional de nacimiento, blanco, y ciudadano americano?
- 3.º—¿Se opone Ud. absolutamente y está a su vez libre de toda sumisión u homenaje de cualquier naturaleza a cualquier gobierno, pueblo o secta extraños a los Estados Unidos?
- 4.º—¿Cree usted en los dogmas de la Religión Cristiana?
- 5.º—¿Estima Ud. a los Estados Unidos de América y a sus instituciones por sobre todo gobierno civil, político o eclesiástico en el mundo?
- 6.º—¿Está Ud. dispuesto a prestar un juramento sin reserva de defenderlos y trabajar por ellos?

- 7.º—¿Cree Ud. en el klanismo y haría con fidelidad por éste y los klanistas lo dicho en el número anterior?
- 8.º—¿Cree Ud. y lucharía tenazmente por el mantenimiento eterno de la supremacía de los blancos?
- 9.º—¿Quiere Ud. obedecer ciegamente a nuestra institución y nuestras leyes y someterse a todas nuestras costumbres, prácticas y disciplinas?
- 10.º—¿Puede Ud. mantenerse siempre dentro de estos compromisos?

EL JURAMENTO

Sección primera.—Obediencia.

•Diga Ud. (pronuncie su nombre entero y siga) en presencia de Dios y del hombre solemnemente declaro, prometo y juro incondicionalmente obedecer a la constitución y las leyes y que me someteré a todas las prácticas, costumbres y disciplinas de los Caballeros del Ku-Klux-Klan que existan o que puedan serlo de aquí en adelante y guardar leal respeto en todo tiempo y decidido apoyo a la Autoridad Imperial del mismo, y atenderé solícitamente todos los mandatos oficiales, decretos, edictos, ordenes e instrucciones del Mago Imperial.....

Sección segunda.—Secreto.

•Juro solemnemente que mantendré para siempre secretos los signos, palabras y mímica, todas y cada una de las materias y conocimientos acerca de los Caballeros del Ku-Klux-Klan que puedan serme alguna vez revelados y que no los divulgaré ni permitiré que se descubran a ninguna persona en el mundo, a menos que yo sepa positivamente que es miembro regular de esta Orden y ni aun en tal caso si no fuera en atención a los mejores intereses de esta Orden.

•Juro solemnemente que no cederé a soborno, adulación, amenaza, pasión, castigo ni persuasión ni a ninguna incitación de ninguna persona, hombre o mujer, tendiente a obtener de mí alguna información secreta acerca de los Caballeros del Klan. Moriré antes que divulgar alguna. Así Dios me ayude. Amén.

Sección tercera.—Fidelidad.

Yo, (dirá su nombre completo) delante de Dios y en presencia de estos «klanistas» misteriosos, bajo mi palabra de honor declaro solemnemente, prometo y juro que guardaré celosamente y velaré fielmente por los intereses de los Caballeros del Ku-Klux-Klan y mantendré su casta social y su dignidad.

Juro que no recomendaré a ningún individuo para miembro de esta Orden, que no tenga la inteligencia sana, cuya reputación yo sepa mala, cuyo carácter sea dudoso, o cuya lealtad a nuestro país sea por cualquier motivo incierta.

Juro que pagaré pronto todo lo que se me pida para costear los gastos de mi Klan.

Juro que respetaré las propiedades de los caballeros del Ku-Klux-Klan de cualquier naturaleza que ellas sean y si alguna se confía a mi poder la guardaré debidamente o haré buen uso de ella y si oficialmente se me pide la devolveré inmediatamente sin oponer dificultades, lo mismo que si soy desterrado de esta Orden o voluntariamente la abandono.

Juro que decididamente mantendré la paz y la armonía en todas las deliberaciones de las reuniones o asambleas del Invisible Imperio.

Juro que reprimiré enérgicamente todo egoísmo o egoísta ambición política en mí o en cualquier klanista.

Juro que nunca permitiré que la amistad personal, la sangre o relaciones de familia, ni prevención, malicia o mala intención personal o profesional me induzcan a emitir mi voto para la elección o rechazo de un candidato a miembro de esta Orden. Así Dios me ayude. Amén.

Sección cuarta.—Klanismo.

Yo,... muy solemnemente declaro, prometo, y juro que nunca calumniaré, defraudaré, traicionaré ni en manera alguna haré mal a los Caballeros del Ku-Klux-Klan ni a sus familias, ni toleraré que algún otro lo haga si puedo impedirlo.

Juro que seré fiel en la defensa y protección de la casa, reputación e intereses de los klanistas y de su familia.

Juro que acudiré sin vacilación en cualquier momento en ayuda o a liberar a un klanista de cualquier modo, a cuyo llamado responderé. Seré verdadero klanista para los klanistas en todos los asuntos honestos.

Juro que no dejaré que ninguna animosidad ni choque surja entre mí y un klanista y que seré constante en mis esfuerzos para promover el verdadero klanismo entre los miembros de esta Orden.

Juro que mantendré solo para mí el secreto que algún klanista me confíe en el nombre sagrado del klanismo y sólo no consideraré crimen violar este juramento cuando en ello esté implicada una traición a los Estados Unidos de América, un robo o una muerte culpable.

Juro solemnemente adhesión incondicional al gobierno de Estados Unidos o de cualquier otro Estado de ellos en que yo resida, por sobre todos los gobiernos del mundo. Yo, aquí, ahora, comprometo mi vida, mi propiedad, mi voto y mi honor a defender su bandera, su constitución y sus leyes, a protegerlas, defenderlas y mejorarlas hasta que muera.

Juro que resguardaré y cuidaré celosa y valientemente, los sagrados derechos constitucionales y privilegios de las escuelas públicas, la libertad de expresión, la libertad de la prensa, la separación de la Iglesia y del Estado, la supremacía de los bancos, leyes justas, y la persecución de la felicidad, contra cualquiera usurpación por cualquier persona o personas, partido o partidos políticos, secta religiosa o gente nativa, naturalizada o extranjera de cualquier raza, color, credo, linaje o lengua que puedan ser. Todo lo que he jurado por este voto lo sellaré con mi sangre. Dios sea mi testigo. Amén.

EL CREDO DE LOS KLANISTAS

Creo en Dios y los dogmas de la religión cristiana y que una nación sin Dios no puede prosperar.

Creo que una iglesia que no está cimentada en los principios de moralidad y justicia es un sarcasmo para Dios y para el hombre.

Creo que una iglesia que no penetra en el corazón del hombre carece de valor.

Creo en la eterna separación de la Iglesia y el Estado.

No acepto alianza con ningún gobierno o poder extranjero, sea político o religioso.

Sólo a Dios rindo homenaje antes que a la bandera de estrellas y franjas.

Creo en leyes justas y en la libertad.

Creo en la mantención de la Constitución de los Estados Unidos.

Creo que nuestras escuelas públicas son la piedra angular del buen gobierno y que los que pretenden destruirlas son enemigos de la República y son ciudadanos indignos.

Creo en la libertad de expresión (Speech).

Creo en una prensa libre del control de los partidos políticos o de sectas religiosas.

Creo en las leyes y en el orden.

Creo en la protección de la pureza femenina.

No creo en la violencia popular, pero creo que las leyes podrían obrar en el sentido de evitar las causas de la violencia popular.

Creo en mejores relaciones entre el capital y el trabajo.

Creo en las precauciones contra huelgas imprevistas promovidas por agitadores extranjeros.

Creo en la limitación de la inmigración extranjera.

Soy ciudadano norteamericano de nacimiento y creo que mis derechos dentro de este país son superiores a los de los extranjeros.

PSICOLOGÍA DEL KLAN

El Klan, como toda tendencia al secreto, significa una regresión a la mentalidad de antiguos estados en la evolución psíquica. No debe extrañarnos que existan dos o tres millones de tales regresiones en una población de 125 millones por que es improbable que el 65% de cualquier población esté perfectamente adaptada a su ambiente y probablemente el 10% están mal adaptadas. El Klan es un fenómeno característico de las pequeñas ciudades y no es raro que los hombres de las ciudades chicas sean los primeros en buscar los mejores medios para acrecentar su poder. Eso creen conseguirlo haciéndose miembros de un Imperio Invisible. El atractivo que tiene para el hombre el ponerse el disfraz del Klan es que lo hace menos responsable y lo convierte en miembro de un grupo misterioso uniformado.

El disfraz del individuo, el secreto del Klan, son la expresión de la tendencia a la *paranoia* (1) que existe más o menos en todos los individuos.

(1) Paranoia es el temor a ataques de grupos que se temen, como los judíos, los masones, los frailes y el individuo que padece de paranoia atribuye todo lo que le pasa a sus supuestos enemigos.

Siempre que aparece en los diarios algo desfavorable al Klan, los Klanistas lo explican diciendo que las grandes asociaciones de la prensa están en manos de católicos y judíos.

Todas las tendencias constructivas de la civilización moderna están por la abolición del secreto y la adopción de la popularización del conocimiento. La abolición del secreto significa comprensión y ayuda mutuas. Todas las organizaciones secretas tienen en lo que se refiere a su secreto un elemento retrógrado. El Klan es por esto, retrógrado, arcaico, infantil. No puede vivir en una atmósfera de civilización verdaderamente moderna. Sus métodos son infrahumanos. Si se generalizaran volveríamos a costumbres semi-salvajes y nos alejaríamos de lo que debe ser el mundo de mañana.

¿Cómo recibiremos al Klan?

I

Según Horacio Wolff es obligación de la Iglesia Protestante de América repudiar esa sociedad secreta como una organización completamente en desacuerdo con el espíritu cristiano.

Mientras que la Iglesia calle y no acierte a hablar en términos que no den lugar a dudas, el Klan continuará presentándose como el campeón del protestantismo.

Los principios de la Iglesia y los del Klan son fundamentalmente incompatibles.

El cristianismo entiendo que es la religión de los hombres y mujeres que tratan de vivir su vida conforme al ejemplo y enseñanza de Jesús. *Él enseñó* y vivió sus doctrinas de amor, confraternidad, piedad y paz; el Klan con el ejemplo y con el precepto inculca el odio, la intolerancia, el prejuicio y la violencia. El cristianismo predica la paz en la tierra y la confraternidad humana; el Klan trabaja por la guerra y odio entre los hombres. En otras palabras, el Klan, que pretende ser el defensor del cristianismo, en realidad mistifica las más sagradas tradiciones de la Iglesia. Es obvio entonces que la Iglesia debe combatir al Klan.

Según George E. Haynes, el Ku-Klux-Klan es una expresión de preocupaciones subyacentes en nuestra vida nacional que alarman nuestra tranquilidad doméstica y son un peligro para nuestro progreso. Una de ellas es el repugnante prejuicio contra la raza negro-americana. Ese prejuicio racial se funda en el temor egoísta de que el negro cese de ser explotado y se convierta en un ser independiente, en agricultor competente; temor inconfesable de que con el desarrollo de su inteligencia y criterio pueda llegar a ser poderoso en la industria y el comercio; enorme miedo de que con su comprensión progresiva de la democracia no se le pueda seguir teniendo en sujeción política y excluido en la parte que le corresponde en los derechos públicos como en las escuelas, las cortes, etc. Este odio de raza va acompañado de ignorancia y mala información. En su discurso en Dallas, Texas, en Octubre de 1923 el Dr. Evans, Mago Imperial del Klan, declaró estar convencido de la incapacidad efectiva de los negros y que corroboraba su acerto la experiencia histórica, biológica y antropológicas. Si tan mal informado estaba el jefe autorizado ¿qué ignorancia no se puede esperar de los simples soldados?

La idea del Klan sobre la superioridad de la raza blanca se funda en una confusión de ideas entre las circunstancias ventajosas y la capacidad inherente a las razas. Probablemente los reyes etíopes en el tiempo de Tutankamén razonaban así respecto a su superioridad sobre los ascendientes del Mago Imperial del Klan.

El Ku-Klux-Klan usa falsamente el símbolo de la cruz para reunir a los hombres blancos en contra de los negros, en el nombre de Cristo que llamó a su lado a todos los hombres sin distinción. El espíritu hipócrita de los blancos quiere expiar los pecados de sus padres tratando de mantener a los descendientes de los negros esclavos en la servidumbre económica y política.

Los negros han hablado poco acerca del Klan pero ellos saben que este sólo puede fomentar discordias domésticas e impedir el progreso nacional mientras las dos razas no se compenetren de la cooperación racial de los hombres sobre bases humanas, la única base segura del progreso en nuestra democracia.

• • •

Según la opinión de John Mc. Pike Kersey, por lo que respecta al catolicismo, si alguna consecuencia trae el Klan, no puede ser otra que la de mejorarlo indirectamente.

El fantasma de las persecuciones produce la unión de los católicos, levanta la lealtad e inspira el fervor católico.

Sin embargo si el Klan se profesara católico los obispos católicos estarían en el deber de condenarlo y tomar las medidas necesarias para eliminar de la Iglesia a todo el que persistiera en adherirse al Klan. Pero siendo una organización que se declara protestante el Klan es un problema religioso sólo para las sectas protestantes que contamina y perjudica. La Iglesia Católica puede compadecer a esas sectas desgraciadas y deplorar un movimiento que se opone y escandaliza a todos los cristianos; pero, excepto en ese sentido restringido, el Klan no afecta a la Iglesia Católica y por consiguiente no se ha organizado para combatirlo en América. Los católicos como ciudadanos condenan al Klan, como condenarían cualquiera otra influencia corruptora, ilegal, desleal y desintegradora en la vida americana.

Que actos tales como la muerte del padre Coyle en Birmingham, Alabama, el incendio de las iglesias, la invasión de las casas, el maltrato de hombres y mujeres indefensos queden impunes, produce dudas en nuestra mente respecto a la integridad de los que dirigen los destinos de los estados ofendidos. Si no hemos de impugnar la integridad de tales personas, por lo menos debemos condenar su incompetencia.

En ambos casos ellos serían indignos de su oficio y deben ser alejados de la vida pública, sean ellos católicos o protestantes. El Klan es un desafío para todo verdadero ciudadano, sea él blanco o negro, judío o cristiano, protestante o católico. Debería inducirlos a todos a competir en la lucha salvadora para terminar con la presente explotación de los incautos, los ignorantes, los crédulos

y los fanáticos, para destruir la impiedad de la sociedad en los Estados Unidos y poner a todos los hombres bajo el imperio de la ley y en igualdad ante ella. Así el sectarismo, los derechos egoístas y de grupos cederán su lugar al deber nacional.



El Círculo de Lecturas de la Universidad de Concepción



ONSTITUYEN un éxito halagador las actividades que ha venido desarrollando durante 1924 el Círculo de Lecturas que ha organizado nuestra Universidad.

En un ambiente más reducido, con un carácter obligado de mayor sencillez que el que revisten las sesiones de la Extensión Universitaria, este departamento ha sabido atraerse un auditorio selecto y entusiasta que parece haberse habituado a las sesiones semanales del Círculo.

El fin de estas reuniones es despertar el interés por la lectura del libro que todos los Martes un expositor estudia en sus aspectos fundamentales y critica en una charla sencilla que no pretende alcanzar proyecciones definitivas.

La producción literaria, científica, pedagógica, sociológica, ha tenido su parte en los comentarios que se han hecho en el curso del año.

El programa de las reuniones próximas comprende los siguientes comentarios:

del señor Sansón Radical, acerca de «Einstein», por Moscowsky;

de la señora Juana Riffo de Mayorga, sobre «La mujer y el trabajo», por Oliva Schreiner (dos sesiones);

del señor Alfredo Molina, sobre «El salvamento de la civilización», de Wells;

del señor Salvador Martínez Rosas, acerca de «Las transformaciones del Derecho Público», de L. Duguit.